

Por una Iglesia sinodal: ¿Qué reforma?

Cardenal Marc Ouellet*

Entrevista por Jean-Robert Armogathe**

Communio:

El 29 de junio de 1959, en la encíclica Ad Petri Cathedram Juan XXIII asignó al concilio la tarea de “poner al día (aggiornare) la disciplina de la Iglesia siguiendo las necesidades de nuestro tiempo”. La palabra aggiornamento tuvo una gran fortuna. ¿Cómo interpreta Ud. y en qué sentido el Concilio procedió a una “puesta al día”?

Card. Ouellet:

Me parece que la intuición el Concilio en Juan XXIII fue una extraordinaria manifestación del Espíritu Santo, pero que superó de lejos lo que el Papa entreveía, hablan de “poner al día la disciplina eclesial”. Se pensaba hacerlo en algunos meses, en un año, pero cuando se ve lo que pasó al comienzo del Concilio, cómo los documentos preparatorios fueron dejados de lado, se comprende que debió ser algo distinto. Se hizo el trabajo de revisión, más allá de la prevista puesta al día.

La conciencia misionera de la Iglesia hizo un paso adelante, y en particular en la eclesiología para explicitar la naturaleza sacramental de la Iglesia; se trata de algo mucho mayor que una simple adaptación jurídica: fue un desarrollo doctrinal; pienso en particular en la sacramentalidad del episcopado, incluyendo la colegialidad y todo el resto. Pablo VI quiso retomar las cosas y articular el desarrollo de la asamblea conciliar en el sentido del diálogo. Con la encíclica *Ecclesiam Suam* (1964), determinó una mentalidad de diálogo que permitió al

* Card. M. Ouellet (Québec, 1944), padre de S. Sulpicio, trabajo en Colombia y Montreal. Arzobispo de Quebec del 2002 al 2010, cardenal en el 2013, presidió el Dicasterio de los obispos (2010-2023). Autor de varios libros, últimamente *Amis de l'Epoux*, Parole et Silence, 2019.

** Jean-Robert Armogathe: Nacido en Marsella (Francia), Sacerdote diocesano, Secretario general de Communio Internacional y Miembro de la Académie des inscriptions et belles-lettres.

Concilio ir más allá en el ecumenismo, el diálogo interreligioso, las relaciones con el judaísmo, etc. Esta en cíclica profética del papa santo, sirve todavía hoy de inspiración en muchos niveles de la actividad de la Iglesia.

Communio:

¿La enseñanza del Concilio invita a una reforma de la Iglesia? ¿En qué forma puede aplicarse tal reforma?

Card. Ouellet:

Creo que el conjunto de las reformas (liturgia, ecumenismo, sinodalidad) permanece una cantera abierta, pero hay que apoyarse sobre las orientaciones de base puestas por el Concilio y que son válidas todavía hoy: pienso en *Dei Verbum* sobre la lectura de la Escritura, o la dimensión carismática de la Iglesia tan destacada en la constitución *Lumen Gentium*, por ej. cap.1, n.4: “El Espíritu Santo construye y dirige la Iglesia gracias a la diversidad de dones jerárquicos y carismáticos” o en el n.12: “El Espíritu Santo distribuye entre los fieles de todo orden, repartiendo como quiere sus dones a cada uno” (1 Co 12,11) las gracias especiales que hacen apto y disponible para asumir los diversos cargos y oficios útiles a la renovación y desarrollo de la Iglesia, siguiendo lo dicho: “es para el bien común que el Espíritu se manifiesta en un hombre” (1 Co 12,7). Agregaría a esto el capítulo 6 sobre la vida consagrada.

Todavía falta para hoy el desarrollo de una antropología para actualizar el texto conciliar. Los dos sínodos sobre la familia han venido como complemento, pero no han bastado para articular los problemas de la Iglesia en términos de antropología cristiana y de vocación consiguiente. Por lo que he tomado la iniciativa de dar continuidad al Simposio “Para una teología fundamental del sacerdocio”, organizando un coloquio sobre esta temática el 1 y 2 de marzo de 2024 en el Vaticano¹.

Pienso también en la reforma sinodal de la Iglesia: después del Concilio se han establecido cosas muy importantes, como la creación de consejos diocesanos y parroquiales, llamados habitualmente organismos de comunión de la Iglesia particular. La sinodalidad no ha sido descubierta recientemente: el Concilio dio los elementos fundamentales. Tengo confianza en el proceso sinodal en curso, a condición que la metodología asegure una escucha real del Espíritu Santo.

¹ <https://crav-vocation.org/programme-colloque>.

Benedicto XVI habló prudentemente de una hermenéutica de la reforma en la continuidad. La enseñanza literal del Concilio no conlleva una reforma, sino más bien una puesta al día, un *aggiornamento*. El proceso interpretativo postconciliar moderado por los Pontífices ha evolucionado sin embargo hacia un lenguaje más incisivo de *reforma*: Benedicto XVI al principio de su pontificado planteó la cuestión de la recepción del Concilio: “los problemas de la recepción han nacido del hecho de que dos hermenéuticas contrarias estuvieron confrontadas y entraron en conflicto. Una, a causa de la confusión, la otra, silenciosamente pero de manera siempre más visible, ha dado y da frutos”². Es esta segunda hermenéutica que el Papa Francisco eligió como programa, tanto por el nombre que lleva como por su lenguaje. ¿Sobre qué puntos tratar? El diálogo de la Iglesia con el mundo, el principio del diálogo como una de las claves de la misión de la Iglesia en nuestra época. Este es un punto central del método del Papa Francisco en sus encíclicas *Evangelii Gaudium* (2013), *Laudato Si* (2015), *Fratelli tutti* (2020), ejemplo de la amenaza ecológica sobre el planeta, que es un problema de toda la humanidad: la Iglesia invita a un diálogo con las religiones y más allá. Estos textos del magisterio constituyen un testimonio y una manera de compartir las intuiciones profundas de la Iglesia. Llamam a reformar el modo de intervención de la Iglesia en las sociedades.

El *clericalismo*: un punto concreto, que permite rever y corregir los defectos del clero en la Iglesia. Hay que tener en cuenta que el clericalismo es una perversión, un uso del sacerdocio con fines egoístas, un abuso del poder que instrumentaliza el don de gracia del sacerdocio para otros fines que el don de sí mismo. Para corregir los aspectos difíciles e insoportables del clericalismo, conviene recurrir al testimonio personal, a la revisión de modos de funcionamiento, a la integración de las mujeres según sus carismas en la vida eclesial. Lo que lleva a reformar la disciplina de la Iglesia, a abrir al clero a una colaboración más estrecha con todos los bautizados, a subrayar la igualdad en dignidad de las vocaciones tanto de los laicos como de los clérigos y los consagrados.

El *principio sinodal* es importante: el discurso del papa Francisco en el 2015 para conmemorar el 50 aniversario de la institución del Sínodo³ es un discurso muy importante, diez años después del de Benedicto XVI sobre la

² Discurso de Benedicto XVI a la Curia romana, Navidad, 22/12/2005.

³ Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de Obispos. Discurso del papa Francisco (17/10/2015).

interpretación del Concilio. El discurso de Francisco desarrolla una pneumatología, la consideración del don del Espíritu Santo donado al pueblo de Dios. La distinción entre Iglesia enseñante e Iglesia enseñada, es un modelo superado de Iglesia. El redescubrimiento del Espíritu Santo donado sobre todo el pueblo cristiano por el Bautismo y la Confirmación, pero también los carismas: algo más que el Bautismo (he citado antes *Lumen gentium* n.12).

El papa Francisco retoma la idea del sujeto que camina en la historia y se desarrolla. El escucha en la fe. No se trata de encuestas de opinión, de parlamentarismo. Hay que advertir cómo “la Iglesia no es otra que el “caminar juntos” del rebaño de Dios en los senderos de la historia al encuentro de Cristo Señor”⁴.

Debemos defender el ministerio sacerdotal, pero no a expensas del sacerdocio bautismal. La Iglesia debe encontrar un equilibrio mejor: hay resistencias, ya que no es fácil para los sacerdotes, teniendo en cuenta ciertas influencias ideológicas; existe el riesgo de que se sientan excluidos, pero se desarrolla algo positivo.

Querría agregar el principio mariano. Ya que la cuestión de la mujer es muy importante, pero el camino que conduce al ministerio ordenado no es el camino de la mujer. Una reflexión del principio mariano permite desarrollar los carismas propios de la mujer. Hay que reflexionar más en profundidad. La reforma conciliar ha reinsertado la mariología en la eclesiología, gracias al cap. 8 de la *Lumen gentium*. Pero esta opción no tuvo el alcance esperado, y la eclesiología contemporánea no ha reconocido a la Virgen María toda la importancia expresada en ese capítulo octavo. Queda algo por hacer en la profundización mariana de la eclesiología.

Communio:

Las comunidades surgidas lejanamente de la Reforma protestante son a veces muy dinámicas en el plano misionero, como las corrientes “evangélicas”. ¿Qué relaciones debe tener la Iglesia con ellas? ¿Habría que tomar sus métodos misioneros?

Card. Ouellet:

Globalmente, las divisiones han empobrecido a la Iglesia. No se puede quedar allí. La conciencia de este empobrecimiento debe llevarnos al diálogo ecuménico, el reconocimiento de las riquezas de la Ortodoxia (pienso en la

⁴ *Ibidem*.

omisión de la epiclesis en el canon romano!). Las circunstancias condujeron al catolicismo a insistir en el sacerdocio ministerial, y las Iglesias de la Reforma en el sacerdocio bautismal. Hay que poner las riquezas en común. El diálogo ecuménico aquí es fundamental. Pero debe estar precedido por un diálogo vital, como la colaboración común frente a las persecuciones contra los cristianos. Esto pertenece a la misión. La ecología, la solidaridad social, la paz: tres grandes aspectos que pueden permitir trabajar en conjunto, y esto debe ser alentado. El éxito de los pentecostalismos y evangelismos debe hacernos reflexionar. La tradición latina no ha prestado suficiente atención a la pneumatología. Los orientales nos lo reprochan, igualmente los pentecostales y los evangélicos, muy activos a menudo en la defensa de la vida, el matrimonio, etc. Cuestiones que llevamos solidariamente con ellos. El diálogo favorece el descubrimiento de su riqueza, y hay cosas para aprender.

Conocí un sacerdote de Milán que encontró comunidades evangélicas en Florida y organizó en su parroquia pequeñas “células de evangelización”: hay que ampliar la evangelización en el mundo católico aportando los complementos doctrinales necesarios en el recurso a estas pequeñas células que crecen, se desarrollan y se reproducen dividiéndose. La encíclica *Ut unum sint* (1992) fue uno de los frutos del ecumenismo: la fraternidad reecontrada entre los cristianos, una actitud cristiana hacia nuestros hermanos de otras comunidades, un punto de referencia para nosotros. Entre nosotros la dimensión sacramental es importante y se trata de asociar al principio sacramental estricto el principio ampliado para reforzar la comunión de la Iglesia de Cristo y desarrollar las relaciones para la irradiación de la Iglesia comunión.

Communio:

Para ciertos cristianos y ciertos observadores de la vida de la Iglesia, la crisis de los abusos sexuales revela disfuncionamientos estructurales, que no pueden encontrar solución sino en una transformación radical de las estructuras jerárquicas y de los modos de gobierno en la Iglesia: ¿qué piensa de esto?

Card. Ouellet:

Hay una buena parte de verdad en la denuncia del clericalismo como abuso de poder, abuso espiritual y abuso sexual: es una desviación. Pero hacer una teoría que ponga en cuestión la estructura jerárquica de la Iglesia, es ceder a la ideología y al cuestionamientos de la jerarquía. Esta tendencia viene sobretodo de Alemania donde la Iglesia católica atraviesa una crisis profunda

que alcanzará a resolver con la ayuda de la Iglesia universal. Se observa una gran distancia entre la teología universitaria, ricamente dotada y con una gran tradición, y la vida religiosa concreta de los simples fieles. Esta distancia también se encuentra entre la percepción en serio, científica, sociológica, de los abusos y las soluciones previstas para frenar comportamientos desviados, y a veces criminales, que brotan sobretodo de la debilidad humana de los ministros pecadores y no de las estructuras de la Iglesia en tanto que tales. Entre la sinodalidad promovida por el Papa Francisco y la metodología, proposiciones y la mentalidad reformadora del camino sinodal alemán hay una gran diferencia. El diálogo debe proseguirse, sin prejuicios, ni rencor, con la Iglesia que está en Alemania.

Communio:

En 1965, al fin del Concilio, Karl Rahner y Karl Lehmann publicaron un estudio sobre la relación entre kerygma y dogma⁵, fundando así “la renovación del principio dogmático” ¿Qué piensa de esta proposición? ¿Puede renovar nuestra comprensión de los hechos dogmáticos?

Card. Ouellet:

El trabajo de estos dos teólogos alemanes fue fundamental para salir de una parálisis escolástica y retomar los datos de la exégesis histórico crítica de la Escritura. Es importante, en efecto, releer la relación kerygma-dogma de modo histórico y hermenéutica sin sacrificar, sin embargo, el *depositum fidei*. De hecho, el *depositum fidei* contenido en la Escritura exige un trabajo de relectura para hacerlo más inteligible en las diferentes culturas a lo largo de los siglos.

La Santa Escritura debe reencontrar a todas las culturas: un trabajo de interpretación es intrínseco a la comunidad cristiana. No hay oposición entre kerygma y dogma, sino un lazo intrínseco garantizado por la Escritura y por lo que Blondel llamaba “la tradición activa”. Como muestra el P. Holzer la clave es la *pneumatología*: no solo el Logos puesto por escrito, sino la acción del Espíritu Santo.

El principio de integración entre el dominio de la Escritura y el de las culturas exige una transposición en un lenguaje catequístico, y es aquí donde interviene el Espíritu Santo: todo no es decodificado por las ideas transmitidas.

⁵ K. Rahner, K. Lehmann, “Kerygma y Dogma”, en *Mysterium Salutis I*. Cf. V. Holzer, “Le renouvellement du “principe dogmatique” en théologie contemporaine. Statut et posterité d une science du developpement du dogme”; RSR 2006, 1, t.94 pp. 99-128.

Hacia aguas arriba está el Espíritu Santo que sopla discretamente y permite evitar polarizaciones dialécticas; como Persona divina, tiene por misión unir lo que es distinto. Hans Urs von Balthasar bien dijo, después de San Ireneo: el Espíritu es el exégeta del Hijo como el Hijo es el exégeta del Padre. La unidad trinitaria da cuenta en la Iglesia de todas las diferencias de lenguaje y culturas.

Communio:

En un estudio reciente usted insiste en “la urgencia e importancia de una profundización pneumatológica” de nuestra reflexión sobre la Iglesia, especialmente para comprender mejor el sentido del sacerdocio ministerial⁶, ¿en qué medida esta profundización puede contribuir a una verdadera renovación de la vida eclesial?

Card. Ouellet:

Es urgente e importante una profundización pneumatológica para resolver la oposición artificial entre el sacerdocio ministerial y el bautismal: hay que recurrir a la mediación del Espíritu. Cristo es el mediador del Espíritu filial en tanto que Hijo encarnado, y es el mediador del Espíritu paternal en tanto que representante del Padre en su encarnación. Se debe distinguir entonces la mediación filial del Espíritu Santo de todos los bautizados y la mediación paterna que es la de los ministros ordenados. Esta doble mediación corresponde a la procesión del Espíritu Santo en la Trinidad, que se refleja en la economía de la salvación. El Espíritu acompaña siempre al Verbo hecho carne hasta el extremo por amor. La encarnación del Hijo eterno del Padre confiere una figura humana al Amor trinitario, una figura pascual y nupcial que opera la comunicación del Espíritu a toda la humanidad a través del cuerpo ampliado de Cristo que es la Iglesia. Se puede decir que el Espíritu que resucita al Hijo de entre los muertos transforma la humanidad de Cristo en una humanidad pneumatológica. La comunión trinitaria esta ahora expresada a partir de allí en la carne: se puede decir que la Iglesia es como la encarnación de la Trinidad santa o, de otro modo, la continuación de la encarnación bajo una modalidad pneumatológica.

El Espíritu Santo se expresa en la Iglesia por la relación sacramental entre ministros ordenados y bautizados, del mismo modo que en su dimensión carismática. La vida consagrada está situada en el corazón de esta dimensión

⁶ “L’Esprit Saint et le sacerdoce du Christ dans l’Eglise”, en *Pour une théologie fondamentale du sacerdoce, actes du symposium du Centre de recherche et d’anthropologie des vocations*, 17-19.2.22, Cerf 2023, p.121.

carismática; ella da testimonio de la gratuidad de la vocación, como un llamado a la esponsalidad de la Iglesia: decir sí al amor gratuito de Dios. La quinta esencia del amor de Dios se hace visible en la vida consagrada. Este amor refluye, de alguna manera sobre la familia, el matrimonio, el ministerio episcopal, presbiteral y diaconal. Demasiado tiempo la vida consagrada ha sido interpretada de modo funcional a la luz de su carisma social, cuando su carisma fundamental se sitúa en el plano del ser y del testimonio del amor gratuito de Dios. De donde su propia luz ilumina a toda la Iglesia esposa.

Querría subrayar en conclusión de estas reflexiones libres que nuestra tarea prioritaria es despertar el orgullo de ser cristiano, ya que como lo ha dicho el papa Francisco: “¡no nos dejemos robar la alegría de la evangelización!”.

Traducción: P. Alberto Espézel